



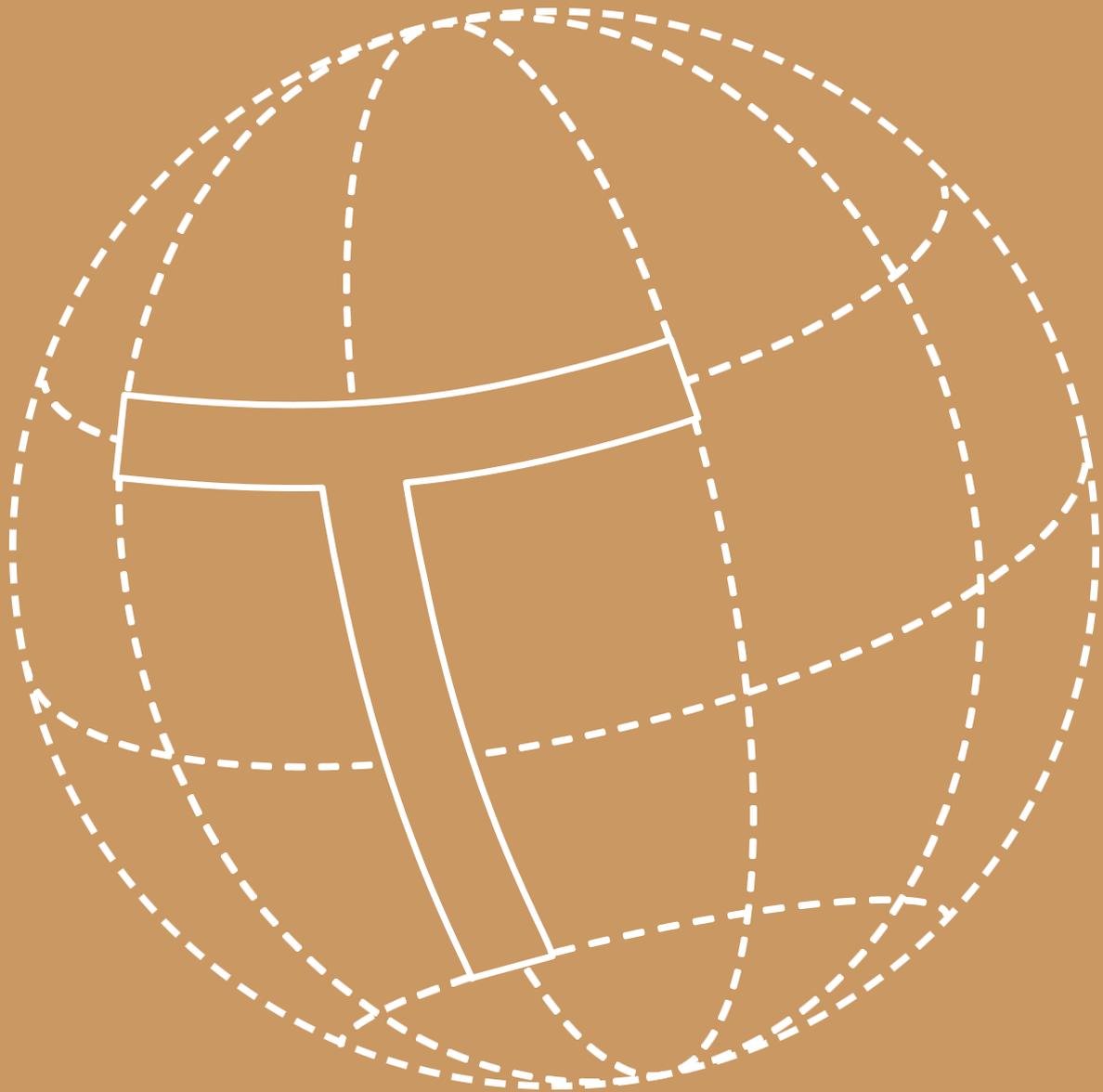
TERRITORIOS EN CONFLICTO
GATAZKA EGOERAN DAUDEN LURRALDEAK
TERRITÓRIOS EM CONFLITO

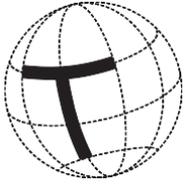


Mujeres que defienden el territorio con susurros

Caso de Cajamarca-Tolima, Colombia

EMÉRITA CUÉLLAR IBÁÑEZ, XIOMARA DÍAZ BOLAÑOS,
JHENIFER TATIANA GARCÍA Y JHENIFER ANDREA RODRÍGUEZ





TERRITORIOS EN CONFLICTO
GATAZKA EGOERAN DAUDEN LURRALDEAK
TERRITÓRIOS EM CONFLITO



Mujeres que defienden el territorio con susurros.

Caso Cajamarca, Tolima, Colombia

Emérita Cuéllar Ibáñez, Xiomara Díaz Bolaños

Jhenifer Tatiana García, Jhenifer Andrea Rodríguez

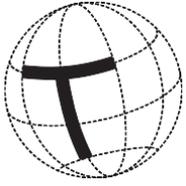
Equipo Enfoque Feminista Proyecto Territorios en Conflicto – Fase II – Cajamarca, Tolima, Colombia,
29 de octubre de 2021

Resumen. El texto responde a la necesidad sentida por mujeres de Cajamarca, Tolima - Colombia, identificada en el desarrollo de la Fase I del proyecto Territorios en Conflicto: acompañamiento de procesos y consolidación de narrativas sobre sostenibilidad de la vida, de visibilizar qué, dónde, por qué y cómo trabajaron ellas durante la lucha social en defensa de los recursos naturales y el territorio y a la Consulta Popular realizada en Cajamarca. El documento es una construcción a partir de diálogos horizontales y escucha activa entre las mujeres protagonistas y las autoras. Allí se narran experiencias, sueños, emociones y formas de hacer. Las cuatro historias de vida permiten ver las contribuciones de mujeres en ámbitos privados y públicos; sabores y saberes para los cuidados de la vida. Las mujeres estuvieron activas en primera línea dentro del movimiento civil, desafortunadamente no son reconocidas como tal, esto como consecuencia de la desigualdad estructural entre hombres y mujeres.

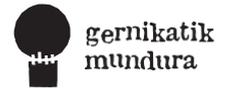
Palabras claves: Mujeres, necesidad, visibilizar, diálogos, escucha, contribuciones, desigualdad.

Abstract. This article responds to the needs of women from Cajamarca, Tolima - Colombia, identified in the development of phase 1 of the project "Territorios en Conflicto: acompañamiento de procesos y consolidación de narrativas sobre sostenibilidad de la vida", to make visible what, where, why, what and how they worked during the social struggle in defense of natural resources and the territory and at the Popular Consultation held in Cajamarca. The document is a construction based on horizontal dialogues and active listening between the female protagonists and the authors. Thus, experiences, dreams, emotions and ways of doing are narrated. The four life stories allow us to see the contributions of women in private and public spheres; learning and knowledge to take care of life. Women were active in the front line within the civil movement, unfortunately they are not recognized as such. This as a consequence of the structural inequality between men and women.

Key words: Women, need, visibility, dialogues, listening, contributions, inequality.

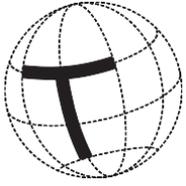


TERRITORIOS EN CONFLICTO
GATAZKA EGOERAN DAUDEN LURRALDEAK
TERRITÓRIOS EM CONFLITO



Índice

1. Introducción	4
2. Nos prestaron su memoria y voces	5
2.1 Mi empoderamiento	5
2.2 Sali adelante y hoy vivo independiente.....	9
2.3 Entre el amor y la resistencia	14
2.4 Resistencia de libertad y sanación.....	16
3. Sabores y saberes para el futuro	19
4. Línea de tiempo.....	23
5. Referencias bibliográficas.....	24



1. Introducción

Este texto está escrito en lenguaje femenino, porque somos mujeres, además nos permite visibilizar mejor lo que escuchamos de estas mujeres en Cajamarca que nos prestaron sus memorias y voces.

El punto de partida son diálogos surgidos entre las autoras y cuatro mujeres del municipio de Cajamarca, Tolima – Colombia, quienes con sus raíces campesinas viven el día a día su relación con la tierra con todas sus fuerzas. Cuenta lo vivido por las cajamarcunas en el ámbito privado y también público, antes, durante y después de el proceso de resistencia comunitaria por los recursos naturales y la defensa del territorio frente a la empresa extractivista de oro AngloGold-Ashanti.

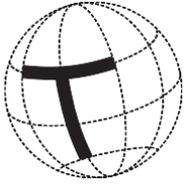
Ellas crean una trenza narrativa que intercala vivencias cotidianas, experiencias y conocimientos, de tal forma que visibilizan prácticas cotidianas a ras de la tierra, pero con una inmensa profundidad social y ambiental, a través de las cuales desafían y transforman sus vidas frente al sistema de organización sexual, político, social, económico y cultural que privilegia a los hombres sobre las mujeres, y que les ha impedido posicionarse para participar como protagonistas y lideresas en primera fila de distintos movimientos, especialmente del ambiental. Aportan rutas y saberes que rompen con la cultura “normalizada” de la exclusión y desigualdad de clase, edad, nivel académico, sexo, género y ubicación geográfica (sector urbano y rural) en espacios privados, hasta lograr avances para mejorar sus propias condiciones de vida, de sus familias y comunidad.

Es así como encontramos en cada una de las mujeres protagonista de este texto prácticas cotidianas con una profundidad social que nos ayudan a repensar el territorio y sus relaciones.

M. A. Víctima durante mucho tiempo de la violencia por parte de su marido, cuenta que es de Cundinamarca, y que su llegada a Cajamarca es producto de un momento de su historia muy triste. Heredó deudas y amenazas de un conflicto de su marido, por eso le tocó huir de su tierra con sus tres hijos y embarazada de otro, sin embargo, afirma que su amor por Cajamarca la hace ser cajamarcuna. También, que una salida fuera del territorio a contar lo que ocurría en el municipio con el tema minero le permitió conocer a otras mujeres iguales a ella, cambiar su visión de región y volverse consciente de las necesidades del territorio, y la importancia de trabajar en él y para él. Por eso apoya y acompaña iniciativas, especialmente de la gente joven cuando salen a protestar a la calle.

M. Narra cómo la violencia la ha perseguido desde la infancia; en especial, la violencia contra las mujeres, y que probablemente, queriendo huir de esta última, escapó de su casa a los 14 años, con su novio. Nunca imaginó que ahí empezaría un calvario del que afortunadamente pudo salir. Asimismo, cuenta sobre el doloroso asesinato de su padre y lo extraño de reconocer que su muerte cambió su vida y le abrió oportunidades. Ella no se integró en el Comité Ambiental de Cajamarca; en ese tiempo luchaba sola para sacar adelante su familia; sus hijos sí participaron. Cuando recuerda que votó en la Consulta Popular, le cambia la expresión del rostro, al relatar que no olvidará los sentimientos y expresiones de felicidad que vivió entre la gente al saber que ganaron la Consulta.

G. Explica cómo estando en el bachillerato empezó a interesarse por defender el territorio. También, que su pensamiento equivocado acerca de un amor para toda la vida, la llevó a perdonar, en varias oportunidades, violencias contra su integridad de parte del padre de su hija e hijo, a quien denunció muchas veces. De igual



manera, habla acerca de las amenazas de muerte recibidas por ser visible explicando las consecuencias negativas de la explotación minera, y sobre las grandes amistades con la gente joven de Cajamarca, ganadas en los momentos del proceso de resistencia, un grupo que con el tiempo se convirtió en la primer organización de jóvenes en defensa del territorio.

D.V. Se define como mujer de raíces campesinas de la nueva generación de Cajamarca. Reconoce la exuberancia y hermosa de la región, al tiempo que afirma que no es nada fácil ser mujer en un municipio con una cultura tan tradicional y que ha vivido tantas violencias. Asimismo, que admiraba y le gustaba escuchar hablar a su papá hasta cuando constató la violencia que él ejercía contra su mamá. No dudó en reaccionar, esto le significó un par de años sin hablarse. También relata, cómo su familia ofreció servicio de carpintería, por necesidad económica, a la Anglo Gold Ashanti, una relación que terminó porque su papá no quiso hacer campaña a favor de la minería. Cuenta con orgullo que hace parte del Comité de Mujeres de Cajamarca, un grupo de señoras berracas que promovieron la Consulta Popular.

Los hechos narrados por estas mujeres, sobre el activismo social en el municipio, son de varias épocas, porque las dueñas de las historias tienen edades diferentes; esto permite ver por una parte, los cambios sociales, económicos, culturales y políticos en Cajamarca, y por otra, que la violencia contra las mujeres permanece en su estado puro.

2. Nos prestaron su memoria y voces

A continuación viajaremos por los campos cajamarcunos gracias a las memorias y voces de mujeres que entre susurros han protegido el territorio.

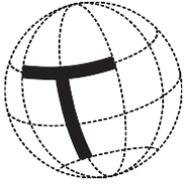
2.1 Mi empoderamiento

Llegada

Vivo aquí hace más de 20 años; no soy de Cajamarca, pero mi amor por esta tierra me hace una cajamarcuna más. Soy de Cundinamarca, pero viví en San José de las Herosas, aquí mismo en el Tolima. Llegar aquí es el resultado de una historia muy triste. Tengo cinco hijos. Antes de llegar a este pueblo tenía tres hijos y estaba embarazada, vivíamos en una piecita y mi esposo trabajaba en una finca.

A mi marido siempre le gustó tomar mucho trago y tenía un grupito de amigos con los que le gustaba tomar. Resulta que un buen día, borrachos, se pelearon entre ellos y uno mató a otro. Desde ahí empezó el problema con mi marido, porque el comenzó, casi todos los días, a amenazar al muchacho que había matado al amigo del grupo; le mantenía diciendo que ese muerto no se iba a quedar así y otras cosas. Se cazó una pelea, porque el otro muchacho que mató al amigo también le respondía. Yo solamente le decía que no se pusiera de bocón y que dejara eso así, que al fin y al cabo no era problema nuestro; pero como nunca me tenía en cuenta ni escuchaba lo que yo le decía, pues tampoco hizo caso y siguió.

Un buen día, alguien me avisó que estaban buscando a mi esposo para matarlo, inmediatamente yo llamé a la finca donde él trabajaba, que quedaba más o menos a unas cinco horas de donde vivíamos, le conté todo y le dije que de una vez se fuera de ahí. Entonces le prestaron un caballo para que llegará hasta Barragán Valle y que lo dejará en una tienda y de ahí ya le tocaba ir a a pie, a su suerte.



Espera

Pasaron ocho días hasta que pude volver a saber de él, un buen día llamó al teléfono de la tienda cercana a donde vivíamos, imagínense la angustia mía en todo ese tiempo, sola con los niños y con una barriga que crecía día a día. Me contó que estaba en Cajamarca, se vino buscando un hermano que hacía como diez años que no lo veía. Entonces, por eso supe que se había venido para este pueblo y que estaba bien.

Sobreviví

Mientras pasaron esos días, yo estaba sola con los niños, lavaba ropa de trabajadores y de la gente; además, a mí los vecinos y amigos me querían mucho, me la llevaba muy bien con ellos; me daban comida y me ayudaban con cosas, de eso viví todo ese tiempo sin él. Sin embargo, no todo fue fácil...

Seguridad

El muchacho con el que se había formado la pelea fue a buscarme donde yo vivía y estaba furioso, cobrándome una plata que le debía mi marido de unos jornales y no sé qué más, él decía que yo se la tenía que pagar, que la plata no se le podía perder y eso me amenazaba y todo. Yo, al ver la situación, le decía que tuviera consideración de mí, que estaba sola con esos niños y en embarazo, que de dónde iba a sacar yo para pagarle, que eso eran cuentas aparte con mi marido, pero él seguía insistiendo en que yo le tenía que pagar.

Como pasaron los días y no paraba de amenazarme por esa plata, a mí me tocó hablar con el comandante de la guerrilla que manejaba la zona, -en esa época estaba muy presente el conflicto armado-, y explicarle el caso. Entonces nos juntaron a los dos como un cara a cara, y el comandante, después de escuchar las dos partes, dijo que yo no tenía que pagar esa plata y que me dejará tranquila. El muchacho se quedó callado, pero se le notaba la rabia, no le cayó eso para nada bien.

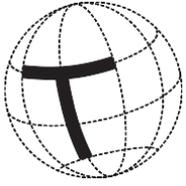
Huida

Organice mis corotos y viaje con mis hijos, una cama pequeñita, bolsas y una caja con mi perrito adentro, que por el calor y la cantidad de personas de sobrecupo en el bus, se asfixió y se me murió. Yo lo iba destapando cada ratito, pero en un trayecto me quede dormida por el cansancio y se me olvido el perrito, no le abrí la caja y se murió ahogado. Además de todo eso, tenía mucho dolor de cabeza, porque llevábamos demasiadas horas de viaje; había un trancón muy largo y yo no tenía para comprar almuerzos, entonces solo compre una gaseosita y un pancito para mis niñas, pero aguantamos hambre, hasta el bebé que tenía en la barriga.

Encuentro

El sitio de encuentro con mi marido fue Ibagué y desde ahí salíamos para Cajamarca. El comunicarme con mi marido y que él supiera el día de mi llegada a Ibagué fue por medio del restaurante el "Terrícola", ese restaurante es muy antiguo aquí; pues allá había un teléfono y yo lo llamaba y le dejaba razón. El momento del encuentro se demoró un par de horas más a la que se había calculado por el trancón que se presentó en el camino y luego no hubo servicio de transporte de Ibagué hacia Cajamarca por llegar después de la hora.

Cuando llegué a Ibagué con hambre, sed y calorosa mi marido me recibió furioso y solo hacia echar madres (decir groserías) por haber llegado tarde y tenerlo esperando varias horas, así que nos tocó ir caminando al barrio



Combeima donde unos familiares de él, dejar el trasteo allá y quedarnos en otra parte, hasta el otro día, que pudimos montarnos en un bus para Cajamarca.

Mi marido era ayudante de mecánica, pues el hermano que lo recibió era de profesión mecánico, pero, por seguridad él nunca pudo enviarme plata para los pasajes y llegada a Ibagué como punto de encuentro; lavando ropas, poco a poco, fui ahorrando hasta reunir la plata suficiente y poder movilizarme.

Dejar todo tirado fue muy duro para mí; allá vivíamos bien, tenía amigos que me apreciaban y colaboraban mucho, pero por todo lo que pasó, me tocó como dice el cuento: anochecer y no amanecer. Así que de a poquito fui entregando las ropas que tenía para lavar y cuando se llegó el día me subí al primer transporte, a las cinco de la mañana, muy temprano, para que nadie me viera y no le avisarán al hombre con el que tenía problemas mi marido y así no me pudiera hacer nada, ni a mí ni a mis niñas.

Parto

Cuando por fin llegamos a Cajamarca, fuimos donde mi cuñado. Mi marido era muy grosero y atrevido conmigo y mi cuñado nunca estuvo de acuerdo, siempre le llamaba la atención para que no me tratara así. Llegó el día del parto, me atendió el médico del hospital del pueblo y fue muy duro para mí, porque yo no tenía ni un busito o una mudita de ropa para ponerle al bebé, ¡no sabe lo triste y los recuerdos que eso me traía!

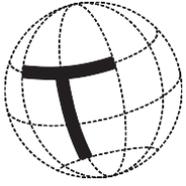
Estudiante

Luego, ya mis hijas estaban crecidas, y empezó el tema de La Colosa y Anglo Gold Ashanti. Usted viera cómo cambio el pueblo, porque aquí abundaba mucho la comida y uno con poca plata podía comprar muchas cosas. Después de esto, todo empezó a ir para atrás, porque las cosas y los alimentos principalmente subieron mucho de precio y el cultivo disminuyó. Entonces inició el Comité Ambiental, sobre el año 2010, más o menos, si no recuerdo mal. La juventud empezó a reunirse para tratar el tema de la minería y se dictó un diplomado ambiental. Mis hijas fueron quienes me impulsaron a informarme, a participar en reuniones y asistir al diplomado.

Para el diplomado eso era muy chistoso, porque yo trabajaba en el Terrícola y por los turnos salía muy cansada de trabajar; después, irme para el diplomado era duro para mí. Lo que hacía era sentarme en las sillas de bien atrás porque empezaba normal la clase y después me quedaba dormida del cansancio tan impresionante que tenía, hasta que me pillaron, y me empezaron a sentar al frente siempre, y si veían que me estaba quedando dormida me despertaban entre risas, eso era para que yo no me perdiera nada. Mis hijas fueron un gran apoyo, porque cuando yo no entendía algo ellas me explicaban y me ayudaban con las tareas y así pude terminar el diplomado.

Por participar de esos eventos y con los jóvenes usted viera como empezaron hablar de mi en este pueblo y a señalarme de vieja alcahueta y sin vergüenza, porque claro, la gente juzga es por las pintas, por la forma como uno se viste, y pues sí, algunos de ellos se paraban los pelos, a otros les gustaba fumarse su porro de marihuana, pero en sí eran pelaos sanos que no le hacían daño a nadie, no robaban ni eran malas personas, lo único que hacían era luchar por el territorio. A veces, cuando yo estaba con ellos en el parque, se retiraban, se fumaban su porro lejos de mí y después regresaban para charlar.

Viaje



Una vez había un evento fuera de Cajamarca, en Bucaramanga, en la Escuela de Sustentación de Mujeres y Minería, y por medio del colectivo Conciencia Campesina me dijeron que me llevaban a mí y a otra señora del pueblo. La idea era ir a contar que sucedía en el municipio con el tema minero. A mí me tocaba poner la plata de los pasajes de ida y cuándo llegase allá me lo devolvían y me daban para el regreso. Como no tenía plata, me tocó pedir prestado, pedí permiso en el Terrícola porque yo trabajaba allá. Le pedí el favor a una compañera que me cubriera los turnos, pero eso sí, le dije que no me fuera a dejar morir, que si se comprometía era para hacerlos, porque si no, me podían echar.

Yo estaba asustada, porque todo era nuevo para mí, aparte de hacer oficio, cuidar las chinas y trabajar, pues nadie tenía en cuenta mi opinión, hacer esto era algo muy diferente.

Empoderamiento

Volviendo al tema, imagínese que cuando llegué por allá me di cuenta de que las cosas no eran como yo pensaba. Llegaron señoras de varias partes del país, con los zapatos rotos, la ropa desteñida y así veía uno que eran señoras que les tocaba duro en la vida y yo preocupada por mi ropa, ¡imagínese! Eso sí, esas viejas eran de un buen ambiente, la pasé muy bueno.

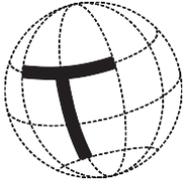
El evento era por mesas y a mí me tocó hablar del pueblo, dije lo que sabía y la gente me aplaudió; me sentí muy bien, porque a mí eso no me había pasado antes. Eso fue una experiencia muy bacana y me ayudó a ver las cosas de otra manera, más amplia. Yo le doy gracias a mis hijas por todo el apoyo, porque gracias a ellas es que conocí todo esto. Cuando volví al pueblo, mi visión había cambiado ya mucho, era más consiente de las necesidades del territorio, la importancia de trabajar en él y para él, pero me sentía rara al ver cómo solo la juventud se preocupa por el pueblo; la gente adulta eran y son indiferentes con las necesidades.

Después me salió otro viaje para Medellín y la dinámica del evento era parecida a la anterior; entonces para allá me fui y me encontré con gente nueva y con otras que ya había conocido antes; con todas, eso solo era risa por todas partes. De paso, me sirvió para visitar a un sobrino que estaba grave en un hospital de allá.

Al papá de mis hijas, aunque a veces le da por decir cosas ya entendió que yo cambie: uno no es propiedad de nadie y tiene derecho a salir y luchar por lo que piensa está bien. De vez en cuando me da rabia, porque él me ayuda con una plata que yo tengo que pagar, o me regala algo de ropa, porque de resto, yo trabajaba en una casa de familia; pero cuando mi hija tuvo el bebé, yo renuncié al trabajo, para cuidarlo y que ella pudiera trabajar, entonces yo me rebusco vendiendo comida, como la torta de banano que estamos haciendo hoy; además, tomé unos cursos de semillas y curso de gastronomía. Yo misma me doy mis cosas, pero a veces me da una rabia con este señor, porque cuando le da por joder comienza a echarme todo en cara; entonces, no le quiero recibir nada, pero mis hijas me dicen “mami no sea bobá y recíbale que bastante aguantó usted en la vida con él como para no recibirle nada ahora”.

Participación

Así fue pasando el tiempo, y en el movimiento ambiental yo les colaboraba y colaboro con la comida y cosas, con lo que toque hacer para las reuniones; entre todos ponen los ingredientes y yo preparo. Siguiendo en esas cosas, llegó el día de la Consulta Popular el 26 de marzo del año 2017 y quedé muy aterrada del resultado, me sentía



contenta de ver que la gente había tomado conciencia de que uno sin agua no vive, y aunque a varias personas les habían dado trabajo en la mina, lo cierto es que Cajamarca es agrícola y eso se respeta.

Política

Después fue la elección del actual alcalde, el hacía parte del movimiento ambiental. La verdad, el ganó no porque la gente lo prefiriera o estuviera convencida de todas sus propuestas, sino porque era el menos malo y estaba en contra de proyectos mineros o multinacionales que afectaran el territorio. Como alcalde, él tiene cosas buenas, por ejemplo se va a echar azadón y arreglar las vías... dígame usted qué alcalde hace eso.

Por otro lado, la está embarrando, porque dicen que cuando se pone bravo, grita a todo el mundo en la alcaldía, es grosero, no le gusta atender a la gente que votó por él y así. También cuando fue la marcha de indígena, él no la quiso recibir en el pueblo, así que, con las chinas, las jovencitas del movimiento, nos tocó hacer de todo para ayudar; por ejemplo, me ofrecí a prepararles comida. Lo bueno es que ahora en el movimiento hay gente nueva, el alcalde a los antiguos les dio trabajo y eso les ayuda, pero por otro lado, el no querer escuchar a la gente es un error muy grave, porque eso perjudica al movimiento, que es alternativo y después, ya nadie va a creer en lo que propongan.

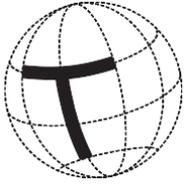
Con el caso de la multinacional Aguacate Hass, salió un video donde él dice que eso no afecta la tierra para nada, cuando todos aquí sabemos que no es bueno. Imagínese que él, que se supone es alternativo, le mandó la policía a unas chinas del movimiento que querían mostrar un video donde se explica por qué el monocultivo y lo que hace la multinacional afecta el territorio. La excusa del alcalde fue decir que no habían sacado el permiso para presentar el video en el parque. Eso es otra embarrada, porque él está ejerciendo la misma represión que siempre hacen todos los alcaldes; entonces qué es lo tan diferente que se mostraba y decía ser para que votaran por él. Lo que yo le puedo decir es que, cuando las cosas están mal hechas, uno las debe decir y yo fui una de las que apoyó al alcalde, pero si él la embarra pues se le tiene que decir, y si tengo que dejar de apoyarlo, se hace, porque primero está el bienestar del territorio y de la comunidad.

2.2 Sali adelante y hoy vivo independiente

Raíces

Pertenezco a familias campesinas inmigrantes que llegaron a Cajamarca en busca de oportunidades, huyendo de la violencia y la hambruna que se vivía en Santander y Boyacá como consecuencia de los conflictos políticos del centro del país. Mamá nació en Cajamarca y papá en Santa Elena, no fueron estudiados, en esos tiempos no se pensaba en eso, solo en sobrevivir con lo que había aquí. Mi papá era agricultor, dueño de una finca y varias vacas lecheras, y mi mamá partera, ayudaba a las mujeres a dar a luz, algunas veces también vendía gallinas. El tener que ir de finca en finca por sus trabajos les permitía tener mucha gente conocida y por eso les llegaba información de todo. Recuerdo de pequeña escuchar en la casa conversar de política; que si los cachiporros, que si los godos, los chulavitas, ... yo no entendía nada de eso.

Nací el 26 de enero de 1974 en el hospital Santa Lucía de Cajamarca. Dicen que cuando nací mi padre se alegró porque me parecía a él, heredé sus ojos claros, y que por eso fui su consentida "Veía por mis ojos", sin embargo, ese lugar no significó privilegios en mi vida.



Fuga

Abandoné la casa materna con mi novio a los 14 años el 24 de mayo de 1988. Era una niña, no fui consciente de la decisión, tenía miedo y no quería sufrir más el maltrato que veía a mi alrededor. Además, estaba enamorada y creía que iba a vivir feliz. Era una joven sentimental y tímida, enamorada de un comerciante y carnicero que tenía una venta de carne. Un hombre mayor con poder y posibilidades económicas en el que ví la oportunidad para hacer realidad la vida que soñaba. Puedo decir que mi sueño de vida era el amor y formar una familia, no importaban los sacrificios. Ahí empezó el calvario del que afortunadamente pude salir y ahora puedo contar.

Nadie me echó de casa, aunque hoy entiendo que hui porque no era un buen vivero. Las peleas entre papá y mamá, por hechos de infidelidad, eran a diario. Por eso creo también que buscaba alejarme del lugar que consideraba peligroso.

Ascendencia

Tuve el primer hijo a los 15 años, una niña, un muñeco para jugar, y a los 20 me embaracé del segundo niño. La convivencia con mi marido, por sus infidelidades, se hizo insostenible, los agarrones era el pan de cada día, por eso, y con el apoyo de mi abuela, que era modista, decidí abandonarlo. Cogí mis cosas y me fui con un niño de 5 años y embarazada de 4 meses.

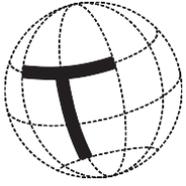
Durante la estancia en la casa de mi abuela, a los 6 meses de embarazo, la señora de un trabajador de la finca de mi papá, con dificultades dio a luz una niña, y por no tener atención médica oportuna la mujer se desangró y falleció. El viudo dejó a la niña a mi cuidado, porque él tenía otras niñas, dijo que se responsabilizaba de la leche y los pañales; sin embargo, cuando ella tenía 4 meses, el hombre desapareció.

Yo estaba feliz, porque siempre quise tener una niña, y cuando ella tenía 3 meses nació mi segundo hijo. El embarazo del niño fue triste para mí, porque las conversaciones con mi marido terminaban en peleas e insultos. Él no iba a visitarnos, y un día mi hijo mayor le contó que yo tenía una "mona", enseguida fue a inspeccionar, y se enamoró de la niña. De nuevo, con su labia me convenció para volver juntos. Él se veía contento y enseguida empezó a construir una casa para nosotros, en el entre tanto, seguíamos donde mi abuela, y "Ahí me gané a mis cuñadas", con ellas no había tenido buenas relaciones.

Infidelidades

Así, durante un tiempo, por la niña, ese hombre cambio mucho, yo creí que se había ajuiciado, construyó la casa, incluso consiguió una muchacha para que me ayudará, pero lo triste fue que lo suyo terminó en romance y se salió a vivir con ella. Duraron como 7 años juntos y cuando estaba con ella dejó embarazada a otra. A mí me abandonó con los dos niños y la niña. Cuando discutía con la muchacha, aparecía en mi casa y terminábamos en duras peleas; en ocasiones me cogía a la fuerza y me violentaba sexualmente. A partir de ahí le empecé a coger asco y pereza; por la violencia y tanta infidelidad.

En medio de esas violencias quedé embarazad, a los 21 años, de mi tercer hijo. Me embaracé porque con tanto trabajo cuidando al niño mayor y a los dos bebés; niño y niña, olvidé tomar la pastilla para planificar. Cuando le conté del embarazo a mi marido, me pidió que no lo tuviera, pero me dije: "si he sido capaz de hacerme cargo de una niña que no estuvo en mi barriga, nunca voy a abortar a mi propio hijo". Así que, tuve que cuidar a tres bebés



en 2 años. Siempre pensé separarme de él por su cinismo, no me respetaba, no le importaba pasar con mujeres frente a mí y sus hijos, pero me faltaba berraquera para dejarlo.

Sorpresa

Después de un tiempo, cuando se recrudeció el conflicto armado en el país, en 1998, el padre de la niña regresó, ella ya tenía 4 años. Yo me puse nerviosa, entonces mi papá le dijo que me hiciera los papeles para adopción, pero nunca los hizo. Me quedé con tres hijos varones y mi mona. Recuerdo esta época como la más dura que he vivido.

Separación

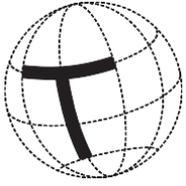
Mi hijo mayor tenía 14 años cuando decidí separarme. Estaba dolida y cansada. Quien me ayudó a tomar la decisión final fue un tío por parte de papá. Yo le dije, "tío, él ya no me quiere porque no me respeta", me prestó la plata y me explicó: vaya al juzgado y pregunte cómo puede separarse, y que le responda, si él tiene bienes que le dé su parte. El abogado consiguió sacarle la casa en la vivimos hoy, y la cuota de alimentos por \$15.000 pesos que me llegó hasta los 18 años del hijo mayor.

En ese momento, empecé a buscar trabajo en el campo como jornalera, a coger tomate, granadilla y gulupa. Mientras yo trabajaba mis hijos se cuidaban entre ellos y cuidaban a la niña. La soledad facilitó que mi hijo mayor se metiera con malas amistades y terminara agarrando malos vicios, viajando colgado en mulas y siendo parte de las barras bravas del equipo de fútbol del Nacional. Fueron 4 o 5 años de peleas, preocupaciones y tristezas. Enseguida, mi exmarido me responsabilizó del hecho y me trató de vagabunda, como si la responsabilidad fuera sola mía. Aunque estaba segura que la culpa era de los dos, no dejaba de sentirme culpable, sin embargo me tranquilizaba un poco pensar que los dejaba solos porque no había tenido más opción. Recuerdo que mi hijo mayor se graduó "entre trancas y mochas", y el día de la ceremonia yo no había pagado el derecho al grado. Pese a todo lo que le ha pasado mi hijo, es noble y buena gente. Hoy día está en un gimnasio, y le trabaja al cuerpo, hace fisiculturismo. La madre de una novia que tuvo, le ayudó a salir de los malos vicios; esa señora era Pentecostal.

Mi marido ha sido tan sinvergüenza, que a veces se ha escondido en mi casa, para que las mujeres no le pidan plata. Una muchacha tuvo que hacerse prueba de ADN para que le reconociera el hijo. Al final, tiene 6 hijos y 2 hijas. Hoy tenemos amistad, aunque a mis hijos e hija no les gusta.

Violencias

Por aquí dicen que hay gente que atrae cosas malas, y lo creo; a mi me ha perseguido la violencia, en especial la violencia contra las mujeres. A los trece años vi una escena de violencia de mi abuelo a mi abuela. Él llegó tarde y borracho, mi abuela estaba enojada y no quiso abrirle la puerta de inmediato, cuando finalmente la abrió, él la agarró a golpes con una linterna de las antiguas. Yo lo presencié y me marcó para siempre. Esta escena y otras sembraron en mí el miedo que me llevó a aguntar maltrato durante muchos años. Y como he dicho antes, en mi casa materna la violencia era el pan de cada día. Así, desde niña, me ha rodeado la violencia contra la integridad,



dignidad y libertad de las mujeres. Todo esto me generó inseguridades que impidieron que actuara mucho antes para coger las riendas de mi vida.

Como he contado, sufrí mucho con el padre de mis tres hijos y la hija que no parí, que quiero igual que a los que cargue en la barriga; en especial, recibí humillaciones, desprecio, golpes, violencia sexual e insultos como reacciones de él a mis reclamos por sus infidelidades.

Papá

El 7 de abril de 1999, alguien llamó a mi suegra y le contó que algo había pasado con mi papá en la finca, en Potosí; desde ese momento yo sospeché que estaba muerto. Enseguida el alcalde pasó por mí, mi mamá, mi hermana y por el inspector de policía que hacía el levantamiento de cadáveres. A lo que llegamos al lugar vi que mi papá tenía una sábana blanca por encima. Me dio frío, sentí que me faltó el aire, como que me caía. Allí pedí una aromática de manzanilla. Lo mataron por la espalda, 3 tiros, quedó con la mano así: “el dedo pulgar tocando el índice y los otros tres dedos levantados”. Le pegaron tiros en la cabeza hacia la cara, la sangre era negra, negra.

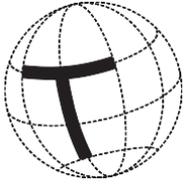
Recuerdo que hubo muchas habladurías sobre el asesinato. Mis tíos, los hermanos de mi papá, dijeron que lo habían asesinado porque era Concejal. Otras personas decían que lo habían matado por sinvergüenza, que probablemente un marido celoso. Durante un buen período tuvimos miedo y zozobra, hasta que yo decidí averiguar por mi cuenta, y después de un tiempo se supo que había sido el Frente 20 de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo), que lo habían asesinado porque lo acusaban de ser auxiliador del Ejército. Tuve la oportunidad de hablar con esa gente, sólo quisieron hablar conmigo, me contaron todo, fue duro, muy duro...

Este es otro hecho que marcó mi vida. Mi papá me gastaba crema en el parque. Alguna vez me dijo: “tienes que regalarme 12 hijos”, adoraba sus nietos y nieta. Él era el que más me sacaba a pasear. Dejó 5 hijos por fuera del matrimonio, cada uno con diferentes mujeres. No fue un santo, pero era mi papá. Lo extraño mucho. Es raro, pero su muerte nos cambió la vida, porque se nos abrieron otras puertas.

Superación

En el 2001 decidí volver a estudiar, me ayudó a tomar la decisión mi tía menor. Validé sexto de bachillerato a distancia, por la noche. No sé cómo cogí a ese señor, a mi exmarido, por el lado amable y me dijo que si no iba a descuidar a los muchachos, la niña y la casa, me apoyaba. Por eso, tenía que llevar dos de los muchachos cuando iba a hacer tareas para que no me pusiera problemas.

El mismo año que inicié el divorcio, en el 2003, me gradué de bachiller, y en el 2004 cuando cerró el proceso de separación seguí estudiando en un programa del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) “Jóvenes rurales”; para conseguir esta formación me ayudó una cuñada que trabaja en la alcaldía, para que me distrajera. Aprendí a hacer postres. Estudié 6 meses y me hice tecnóloga en “Procesamiento de frutas y verduras”. Luego, junto a mi hermana, participé en el Fondo Emprender. Fuimos 2 veces, era de tiempo e investigación y no pudimos seguir, se nos cayó, porque después fue muy difícil acceder. El Fondo tiene bastante trabajo y exigen muchos requisitos, nosotras queríamos la maquina despulpadora pero no lo logramos.



Más adelante, me animé y volví a estudiar, junto con mi mamá, “Trabajo pecuario”, aprendí a castrar cerdos, poner inyecciones, a chuzar el perro y otras cosas. Después estudié “Tecnólogo ambiental”, si lo hubiera terminado lo podría haber homologado en la Universidad del Tolima.

Oportunidad

Después del homicidio de mi papá salió lo de Familias en Acción y fui favorecida porque él había sido víctima del conflicto armado. Así pude ayudar más para el estudio de mis hijos y la niña, el papá les daba los útiles y yo los uniformes con lo de Familias en Acción, y lo que yo trabajaba era para los recreos. Estudiaron bachillerato, el mayor y la niña, los otros dos sólo hasta noveno de bachillerato, se salieron y empezaron a trabajar, el menor con el papá en la carnicería y el otro en lo que le saliera. Habían muchas necesidades en la casa y tomaron la iniciativa de que era mejor ayudar. Vivíamos con dignidad.

Cuando entré al grupo de la comunidad de víctimas, Familias en Acción, me eligieron como “Madre líder”, yo era de las que opinaban y hacía preguntas. Duré como 4 años, ya estaba separada, de ahí me vincularon a la Mesa de Víctimas de Cajamarca y de allí salí postulada como lideresa de Cajamarca a la Mesa de Víctimas Departamental en el 2010. Una cosa llevó a la otra, el capacitarme me llevó a incidir en lo ambiental, y por estar también estudiando el tecnólogo ambiental en el SENA.

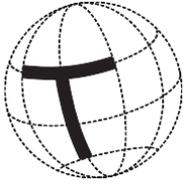
También estuve postulada en el 2016 para el Consejo por el partido de la “U”, el ambiente me llevó a eso. Conseguí 90 votos, no lo logré porque necesitaba 150 votos. No tenía plata y para hacer política se necesita plata, yo no tengo.

Ambiental

No estuve activa en el Comité Ambiental porque estaba en la Mesa de Víctimas, y luchando por sacar adelante mi familia; sin embargo, estaba en contra de la minería a cielo abierto; nos daba miedo pensar en un Cajamarca pelado convertido en un desierto. Recuerdo que el actual alcalde de Cajamarca nos daba información y aclaraba dudas. Un amigo de mi hijo mayor iba casa a casa para contarnos cosas sobre la minería. Debo decir que, de igual manera nos visitaba la gente de la AngloGold-Ashanti (AGA); incluso, mi hijo mayor al principio de su llegada, trabajó con ellos porque no veía otras opciones. Se retiró porque tuvo problemas.

Los de AGA nos engañaron, no sabíamos nada sobre el daño ambiental. Cuando se ganó la Consulta Popular me alegré, y a partir de ese momento se ampliaron los espacios de las charlas-debates, en lugares al aire libre para el debate llamados Cabildos Abiertos. Se organizó la oposición contra AGA. Empezamos a cuestionar a dónde se estaban llevando los dineros de las regalías mineras, y por eso me animé cuando empezó todo lo de la Consulta, estaba estudiando y tenía miedo, hasta ayudé a informar, poco, pero ayude. Voté con angustia e incertidumbre, y cuando ganamos mi alegría fue muy grande, incluso de ver la gente tirada en la calle celebrando, pitos, tambores, marchas, risas, gritos, lagrimas... Para el alcalde del momento fue terrible.

No participé en las marchas carnaval porque estábamos amenazadas por la muerte de mi papá. Mis hijas si estuvieron en las marchas y todas las actividades contra la AngloGold-Ashanti. Así que era mi consuelo y alegría a la vez.



2.3 Entre el amor y la resistencia

Antecedentes

Mi madre fue una mujer fuerte, valiente y, sobre todo, mujer de un solo hombre durante toda su vida. Mi papá decía que antes de conocerla un viejo en un parque le predijo que llegaría a su vida una mujer de la cual se enamoraría y con quien construiría una familia; ella fue mi mamá, porque estuvieron juntos hasta que él murió. Mi papá era el único que yo sentí que podía entenderme realmente y quien siempre me apoyó de forma incondicional. A un año de su muerte, lo extraño como el primer día.

A veces siento que, en su momento, el saber que a mi papá y mi mamá les había funcionado me hizo creer que también yo podría pasar toda mi vida enamorada de la misma persona y viceversa; lo intenté con todas mis fuerzas y di todo de mí para que saliera bien, pero ahora reconozco que me apresuré y terminé teniendo a mis hijos con alguien, que sólo se mostró como lo que realmente es, cuando yo ya estaba embarazada.

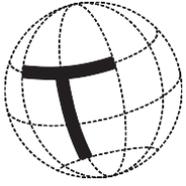
Estando en el bachillerato, comencé a interesarme por defender el territorio, gracias a las capacitaciones de dos jóvenes líderes del municipio, muchos chicos y chicas del pueblo nos animamos con la idea de resistir a la llegada de la minera AngloGold Ashanti. En ese entonces yo cuidaba a mis sobrinas que tras la muerte de mi hermana mayor habían quedado huérfanas; trabajaba en el canal comunitario como camarógrafa y empecé a estudiar cine; gracias a una beca con la que un profesor del colegio me había ayudado a conseguir. Entonces fue cuando lo conocí.

¿Amor?

Aunque al principio de nuestra relación no me sentía enamorada del papá de mis hijos, pronto comencé a encantarme con él, ya que nuestro primer año de relación fue hermoso, el segundo tuvo sus tropiezos, pero nada que me diera indicios del monstruo que después enfrentaría; y pronto quedé embarazada de mi primera hija, Cristal.

Mi embarazo fue de alto riesgo y eso, sumado a las amenazas de muerte que comenzaron a llegarnos a quienes nos habíamos hecho visibles por informar sobre las consecuencias negativas de la explotación minera, hizo que yo tuviera que alejarme del movimiento ambiental. En los primeros meses de mi embarazo, el padre de mi hija terminó saliendo con otra chica y poco tiempo después se fue para Bogotá con toda su familia.

Entré en una terrible depresión, de la que no hubiera podido salir sin el apoyo de mis amigas del movimiento, amistades que forjé mientras nos formábamos y formábamos a la gente sobre la importancia de preservar nuestra riqueza natural. A pesar de que mi condición de salud, tanto física como emocional, me impedía estar en los procesos, ellas me mantenían informada y me invitaban a actividades que armaban con las chicas del primer colectivo de jóvenes, que trabajaba por defender el territorio de la amenaza medio ambiental. Pero no éramos las únicas, a la par con nosotras, se fueron formando organizaciones campesinas en defensa de la vida y llegado el momento decidimos formalizarnos; así nació COSAJUCA la primera organización de gente joven en defensa del territorio.



Ellas eran mis amigas las que me acompañaron en la mala, nos unía mucho el gran amor que tenemos por las montañas de Cajamarca, por nuestra gente, por este territorio que nos ha hecho todo lo que somos. Pese a que muchas de nosotras nos alejamos de los procesos, aun hoy perdura la organización, COSAJUCA, que fundamos un puñado de jóvenes de mi generación con el fin de proteger el territorio y trabajar con la gente.

Es así que, las distintas organizaciones que se formaron en pos de buscar alternativas de crecimiento económico y defender los Derechos Humanos para resistir a la llegada de la mina que prometía trabajo y progreso, conformaron el Comité Ambiental y Campesino de Cajamarca y Anaime.

Modernidad

En medio de mi depresión sentí que el proceso era lento, pero, para cuando me di cuenta, tenía a Cristal en mis brazos y era lo más lindo que había visto, la amé desde el primer momento, mi vida cambió. Mi lema era la libertad, lo sigue siendo, pero creo que en el amor por mis hijas he encontrado otro tipo de libertad, aquella que se experimenta al ver que por más que la vida te golpee algo te mantiene en pie, eres más fuerte.

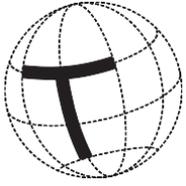
Pero tardé en experimentar esa fuerza y cuando el padre de mi hija volvió aparecer en escena, al poco tiempo del nacimiento de la niña, sentí que lo mejor sería darme una segunda oportunidad con él, pues yo había crecido en un hermoso hogar, donde, pese a la pobreza, siempre hubo amor, pero el padre de Cristal era incapaz de dar amor, era demasiado celoso y violento, había tenido una infancia muy difícil y las marcas de la vida le habían dejado profundas huellas.

Aparte de las infidelidades, él me golpeaba; lo denuncié varias veces, pero también varias veces volví con él, hice mucho por intentar que mi hija creciera con el papá. En una de esas oportunidades parecía haber cambiado; yo estaba intentando estudiar y trabajar y él, colaborando; en esa época quedé embarazada de mi segundo hijo, pero un día cualquiera, se molestó porque unas compañeras con las que estudiaba fueron a recoger un trabajo y me pegó sin importarle que yo estuviera embarazada.

Nuevamente nos separamos y no volvimos a vivir juntos, él se fue para Bogotá, pero volvió al poco tiempo y quería convivir con las niñas, comenzó a venir cada 8 días desde Bogotá a quedarse conmigo y las niñas, pronto nuestra relación se reanuda, pero los problemas se repetían por las mismas razones, hasta que un sábado cuando llegó de Bogotá, yo estaba acomodándole la ropa en los cajones, mientras él veía televisión recostado en la cama, y de pronto tuve un presentimiento.

Maltrato

Algunos días atrás una mujer me había llamada asegurando que ella era la esposa del papá de mis hijas que sospechaba que él seguía conmigo, con la mamá de las niñas, yo le respondí que, en efecto habíamos vuelto hacía ya bastante tiempo; esta vieja comienza a insultarme y yo le cuelgo el teléfono, le llamo a él y le cuento lo que pasó; él niega tener algo con alguien más y las cosas quedan así; recordé eso mientras acomodaba las dos mudas de ropa que traía en el maletín para quedarse el fin de semana y simplemente volví las prendas a su maletín y le pedí que se fuera, no me tomaba en serio, me decía que yo estaba loca y no se quería ir, terminó pegándome, hasta el punto que mi familia se dio cuenta y llamó a la policía



Los agentes me llevaron de inmediato a la comisaria de familia, pero estando allá, el tipo monta toda una historia de que yo me niego a dejarlo compartir con sus hijas; inventó toda una escena, en la cual justificaba los golpes que me dio, porque yo era quien lo había provocado; lo más indignante fue que la inspectora me obligó a dar una vuelta con él y las niñas bajo el argumento de que yo no podía negarle a ninguna de las dos partes su derecho a convivir y a pesar de lo golpeada que yo estaba, dijo que a él le dejaría el antecedente de que me había pegado; incluso el policía manifestó indignación con semejante decisión.

Libertad

Ese día caminando por el parque, llena de miedo, pero sobre todo de frustración, yo hubiera deseado devolverle cada golpe. Mi consuelo fue que supe que jamás volvería con él; en otras oportunidades volvió a pegarme, a pesar de que ya no teníamos nada, tardó en dejarme en paz, pero un buen día lo hizo. Al principio fue duro, sin embargo, pronto comencé a sentirme libre, a refugiarme en el amor de mis hijas a concentrarme en su cuidado, tuve que enfrentar muchas cosas sola, él a veces ayudaba económicamente y a veces no, a pesar de estar demandado.

Aunque aún no he logrado que pague por todas las veces que me pegó, por lo menos ya hace muchos años que lo saqué de mi vida y no me relaciono con él más que para las cosas referentes a las niñas. Pese a los problemas que hemos tenido, yo trato de que las niñas no pierdan del todo el contacto con él, porque finalmente es su papá.

Actualmente, vivo sola con mis hijas: Cristal y Samuel, me he reintegrado a las actividades del movimiento social, no como antes, porque ahora soy mamá y debo trabajar y criarlas, pero apoyo, siempre inculco en mi niño y mi niña, la responsabilidad de defender la vida de estos hermosos paisajes y han llegado a ser tan ambientalistas como yo. Mi siguiente proyecto más inmediato es tener bien a mis hijas y aprender a pintar murales.

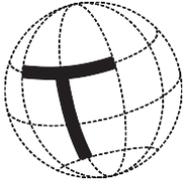
2.4 Resistencia de libertad y sanación

Tradicición

Soy una mujer de la nueva generación de Cajamarca, con apenas 20 años de edad, y aunque por las circunstancias, mis padres han vivido la mayoría del tiempo aquí en el casco urbano, me siento una mujer con raíces campesinas, con identidad campesina, porque mis abuelos durante toda su vida vivieron de eso, de la tierra, de la siembra y cosecha de los productos que han caracterizado a Cajamarca como la despensa agrícola del Tolima y de Colombia.

Mi vida ha transcurrido aquí, en las bellas montañas de este pueblo, lleno de historias y cultura campesina, pero también con grandes atributos de una cultura muy tradicional y violenta. Ser mujer en un municipio como este, no es nada fácil y menos cuando se es joven y se tiene ideas nuevas y formas de pensar y actuar diferentes, porque desde muy pequeñas se nos condiciona a ser esposas, madres, amas de casa, etc.

Mi madre es una mujer joven y muy trabajadora, siempre había estado al lado de mi padre ayudándole en su trabajo, pero cuando la situación económica se complicó en la casa, debió salir a buscar trabajo afuera. Mi padre ha trabajado casi toda su vida en la carpintería, un trabajo duro que ya casi nadie ejerce, pero que a nuestra familia nos ha dado el sustento durante muchos años; de hecho, durante la presencia de la AngloGold Ashanti aquí en Cajamarca, por un tiempo, a mi papá le compraban unas canastillas que ellas necesitaban para sacar las



muestras de tierra, supuestamente, en la etapa de exploración que estaban realizando, aunque eso no parecía ninguna exploración, porque eran demasiadas canastillas la que ellas pedían y no solo mi papá era el proveedor, sino que también habían otras proveedoras de fuera; eran miles las que utilizaban cada semana. En esos años, mi familia alcanzó a tener mucho trabajo y casi todas ayudábamos ahí en la carpintería, pero cuando empezó todo esto de la Consulta Popular, la empresa empezó a hostigar a mi papá para hacer campaña a favor de la minería y eso a él sino le gustó. De hecho, mi abuelo que nunca estuvo de acuerdo con eso, dice que “el dinero de la minería es maldito” y pareciera que el viejo tenía razón, porque en la familia, después de tener muy buena estabilidad económica, entramos en una crisis donde nos tocó vender muchas cosas de la casa; hasta ahora nuevamente las cosas van mejorando. Mi madre ahora tiene un restaurante, empezó con un negocio pequeño, y ahora ya es muy reconocido aquí en el pueblo. A veces yo trabajo allí.

Hogar

Ellos solo tuvieron dos hijas, mi hermano que es mayor a mí y yo, la niña de la casa, a él siempre le dieron más libertad que a mí, claro porque era el mayor, lo dejaban salir sin problema, pero a mí ni a la esquina o solo si iba acompañada de él. Aunque no se por qué a mí siempre me gustaron los juegos de niños, yo corría y jugaba como un niño y eso a mí papá nunca le gusto, él es un hombre serio, metido en sus cosas de política y esas vainas, siempre lo admire mucho, me gustaba escucharlo hablar de sus cosas, pero cuando fui creciendo y aprendiendo como funcionaban las cosas en la casa, me di cuenta de el trato que el tenia hacia mi mamá.

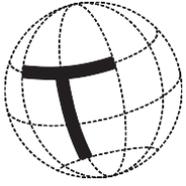
En un tiempo, mi papá tomaba muchísimo, y un día de esos después de salir de la casa llegó ebrio a la noche, a buscar problema a la casa y a montársela a mi mamá y ahí como yo ya estaba grandecita me metí a defenderla y eso fue lo peor para él; duramos un par de años sin hablarnos, ahora ya nos llevamos mejor, aunque él no está muy de acuerdo en muchas cosas de las que hago, como salir a marchar o en la forma en la que me visto; está muy acostumbrado a que las cosas se hagan como él dice o le parece mejor que se deban hacer. Mi mamá ha sido muy sumisa con mi papá, en la casa la mayoría de decisiones las toma él y a mi mamá le da igual, ya ni le presta atención, ahora ella solo se dedica a su negocio y la iglesia.

Mi hermano por su parte, ya tiene una hermosa hija y ahora trabaja de tiempo completo junto a mi padre, por su responsabilidad no pudo seguir estudiando. Y yo ahora, empecé a estudiar sociología en la universidad del Tolima; a mi padre al principio no le gustó la idea de que yo estudiara esa carrera, porque ha escuchado que eso no sirve para nada, pero después de que vio a una “doctora” en la alcaldía trabajando y ejerciendo esa profesión ahí si le gustó.

En el colegio, siempre fui muy juiciosa, aunque a veces entraba en polémica con las profesoras porque no estaba de acuerdo en algunas cosas que nos decían, sobre todo con los hombres, porque había algunas muy machistas.

Comienzo

Cuando estaba en once, a puertas de finalizar mis estudios de secundaria, me postule para ser personera en el colegio, fue algo que surgió a raíz de que, junto a unas compañeras, queríamos hacer algo diferente a lo que se había hecho por todas las personerías, porque eso era prácticamente nada; por lo general, son espacios invisibles tanto para las peladas como para directivas; decidimos que yo me lanzara a la Personería del colegio, y fue todo



una sorpresa, porque gané; no me lo esperaba, pero al final fue un trabajo muy bonito, hicimos varias cosas, principalmente orientadas al tema de género, porque como en Cajamarca el tema de la violencia es muy marcado, dimos varias charlas sobre feminismo y el poder que tenemos nosotras las mujeres, esto con el apoyo de la Alianza de Mujeres Campesinas. En un pueblo es difícil hablar de estos temas, a diferencia de una ciudad donde se ve con más normalidad y se hacen marchas feministas, pero acá no, eso es algo raro, no se ve, entonces fue algo diferente y uno piensa que porque estamos en el siglo XXI estos temas ya están normalizados, pero en realidad no, en los pueblos y sobretodo en la parte rural son cosas que no se tratan ¿Por qué? Somos muy conservadoras, echadas a la antigua y el tema de la violencia en el campesinado ha sido muy marcado, entonces, todos estos comportamientos y todas estas cosas tienen mucha influencia.

Marchar

A finales de 2019, la alcaldía de ese año, quitó los dos últimos meses el transporte escolar para la zona rural. Eso me indignó muchísimo, por eso me puse la 10, como se dice coloquialmente, y organicé un grupo entre las personerías de todas las instituciones, nos juntamos y dijimos ¿Que vamos a hacer? Se llegó al consenso de hacer una movilización, donde todo el estudiantado saliéramos con el uniforme a marchar. Fue muy “bacano”, hasta el momento ha sido la única movilización donde las estudiantes han tomado la voz por todas las calles de Cajamarca, con tarros y pancartas, y finalmente, nos plantamos en el parque justamente en hora laboral, a reclamar y exigir el transporte para nuestros compañeros y compañeras de la zona rural.

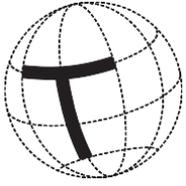
Aunque no logramos que la administración volviera a garantizar el transporte escolar para finalizar el año, la experiencia fue genial, nunca se había visto a las instituciones educativas tan unidas como para esta clase de cosas. Se logró la unidad, donde vimos que no solo en los procesos ambientales se puede lograr esa unidad para exigir, sino que también en el sector educativo se podía lograr.

Fue realmente algo muy simbólico que nunca se había dado en el pueblo, y también fue la primera vez que estuve en la organización de una marcha, de ahí surgió un grupo, que es con quienes hemos estado en todos estos temas, y somos quienes creamos el Comité de paro de acá de Cajamarca, al mismo tiempo que empezó la movilización del Paro Nacional, a finales de 2019, y ahí hicimos varias actividades, desde las convocatorias, hasta la organización de las ollas comunitarias.

Aprendizaje

El Comité de Mujeres, o Alianza de Mujeres Campesinas de Cajamarca y Anaime, de la que hago parte, es un grupo de mujeres berracas, promotoras de la consulta y toda esta defensa territorial que ha llevado Cajamarca, que se unieron a raíz de esos procesos y de todas las problemáticas económicas y familiares que vivieron. En 2018 nació esta bonita alianza de mujeres donde ellas, con ayuda del colectivo Cosajuca y el Comité Ambiental y Campesino, crearon proyectos productivos para la libertad de su economía, allí la mayoría son mujeres que han pasado por algún tipo de violencia, entre ella la violencia económica porque no participaban en las decisiones y actividades de la finca.

La Alianza es un espacio de muchas actividades de encuentro con nosotras mismas, unión, aquelarres de saberes ancestrales, y ahí estoy yo, en un proceso de aprendizaje con ellas, las cucas como les digo de cariño. Aprender



de mis viejas ha sido muy importantes para mí, cada una de estas mujeres mayores significan mucho para mí, son parte de mi vida, porque son mujeres muy valientes y fuertes, mujeres de libertad y sanación, mujeres yerbateras que cultivan la tierra y son aguerridas en las luchas contra las multinacionales extractivistas.

Compartires

Uno de los proyectos que las mujeres de la alianza tienen, es la participación en los mercados agro-ecológicos que hacen, principalmente, en varias partes del suroccidente del país. Una vez fui a acompañarlas a Pereira, a un mercado de esos, yo les ayudaba con el tema organizativo y las cuentas, esa vez llevábamos aromáticas, tortas, tubérculos y todos esos productos que ellas cosechan y transforman, en ese viaje íbamos como 5 mujeres, nos fue súper bien, porque vendimos todo a muy buen precio; en estos mercados la gente es consciente de que los productos orgánicos llevan más cuidado y por lo tanto, tienen un valor agregado. Después de terminar la jornada y quedar satisfechas con las ventas, nos fuimos a celebrar con una cervecita, “las cuchas” son buenas para tomar, yo no entiendo a donde les baja, porque toman bastante; fue muy agradable el viaje, con ellas la paso muy bien.

Territorio

En un recorrido por gran parte del cañón de Toche en la vía hacia el volcán Machín y al cañón de Anaime, que es donde está el páramo semillas de agua, junto a la escuela de agroecología y semillas, conocí varios rincones y montañas de Cajamarca, y algunas fincas de aliadas del Comité Ambiental, que llevan procesos muy bonitos.

De caminar bastante, me encontré con la imponente biodiversidad de Cajamarca, algo realmente hermoso, esto me llevo a reconocer que Cajamarca es precioso en todos sus ámbitos. También observé que, inclusive en la Colosa, donde se realizó la exploración del proyecto minero de la AngloGold Ashanti ya volvió a reverdecer; claro, con sus modificaciones, porque el suelo no queda de la misma manera.

En el recorrido nos acompañaban algunas compañeras del departamento de Córdoba, y desde sus experiencias nos compartían la admiración por la tierra de Cajamarca, porque en su territorio casi todas las tierras están cubiertas por agua y tienen que cultivar al pie del río en muy poca tierra y para muchas familias. Esto me ha llevado a entender cada vez más la riqueza que tiene Cajamarca en sus empinadas y extensas montañas.

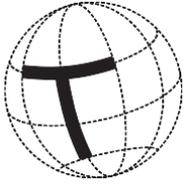
Aguacate

Da mucha tristeza ver a veces esas transformaciones tan bruscas, como la tala del bosque de palma de cera, a manos de otra multinacional que quiere despojarnos del territorio, multinacionales chilenas del monocultivo de aguacate Hass que va en contravía de la biodiversidad de Cajamarca.

Seguimos

Todos estos procesos me han dejado un aprendizaje muy valioso, porque uno ve que la resistencia se hace desde el corazón, porque la vida en nuestro país para muchos sectores ha sido muy difícil, para los colectivos, las organizaciones, el campesinado, y principalmente para las mujeres. Pero hay que luchar, aprender, amar el territorio y seguir, cada vez con más fuerza y resistencia.

3. Sabores y saberes para el futuro



El texto que tiene en sus manos es cosecha de experiencias, sentires y trabajo de mujeres que se cruzaron en el mismo lugar, en una especie de poste indicador de caminos y entendieron que podían aportar sus aprendizajes nacidos en andanzas, reconociendo saberes cultivados independientemente del origen, para facilitar que se vea y cuente el trabajo realizado como parte de esas mujeres cajamarquinas que contribuyen al sostenimiento de la vida y la defensa del territorio.

La cosecha de palabras que el texto recoge, es producto de los retos que enfrentaron estas mujeres, que les llevaron a generar respuestas creativas desde lugares comunes de resiliencia, así generaron aprendizajes que favorecieron dinámicas de trabajo entre ellas a partir de la escucha, el diálogo, la amistad, el respeto, la sororidad y la colaboración, lo cual les ayudó a profundizar y crear juntas nuevos saberes. Esto, a partir del intercambio de pensamientos, compartires, risas, llantos, idas, venidas, lecturas y charlas con compañeras de distintas geografías y ámbitos sociales de Cajamarca.

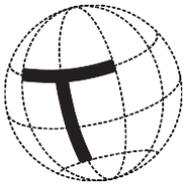
Decir también, que este escrito surge como actividad en el diseño del proyecto, "Territorios en conflicto: acompañamiento de procesos y consolidación de narrativas sobre sostenibilidad de la vida" -Fase II- (TC2), por sugerencia de las mujeres colaboradoras por la necesidad de visibilizar la participación activa y permanente de ellas en la peña de la resistencia civil, también para conocer un poco más el desarrollo de capacidades comunes de las gentes de Cajamarca, frente a la extracción de oro a cielo abierto por la empresa transnacional AngloGold-Ashanti, identificada en Territorios en Conflicto Fase I (TC1).

Para atender lo comentado surgen varias reflexiones, porque pese a que las mujeres han estado activas permanentemente en el proceso con los hombres, poco se ha contado sobre ellas, en particular, en lo escrito. Probablemente, por tres cuestiones: una, que aún se escribe mucho en lenguaje masculino, con eso se piensa que se incluye a todas; dos, por cómo está organizado el poder en la comunidad, los hombres son la cabeza visible del movimiento ambiental y tres, porque el trabajo de cuidado de la vida que han hecho y hacen las mujeres en el espacio privado o en voz baja, no cuenta como participación para el logro de la lucha social desarrollado en el espacio público y en voz alta. Esta forma de presentar los hechos, que da protagonismo sólo a lo sucedido en la calle, invisibiliza las contribuciones realizadas desde las casas, fincas y vecindarios: cuidados, buenas prácticas y sostenimiento de la vida realizados por mujeres.

En los talleres realizados en la primera fase de TC1, se observó cómo en actividades públicas, donde las convocatorias son dirigidas a hombres y mujeres, en general, la presencia de mujeres es escasa y además, las que asisten intervienen poco, y cuando la convocatoria se dirige sólo a mujeres y participan hombres como talleristas, asisten más mujeres aunque no todas hablaban. En esos talleres tampoco se reflejó inconformismo por casi no aparecer como protagonistas.

Todo lo anterior contribuye a que no se reconozcan sus aportes. No se han escuchado sus voces, ni se da importancia a lo que hacen, y por tanto, se desconoce dónde han estado y qué han hecho durante la acción comunitaria.

La lectura acerca de la invisibilidad de las mujeres en la lucha socioambiental se plasmó en las memorias del proyecto TC1, por eso se tuvo en cuenta en la formulación del proyecto de TC2. Lo anterior favoreció la creación



del grupo de enfoque feminista al interior del equipo TC2 Tolima. Es por ello las cuatro mujeres del equipo nos centramos en un proceso independiente de, con y para las mujeres de Cajamarca. Los retos eran tres: 1) tejer relaciones al interior del equipo; 2) realizar talleres para generar espacios de confianza y amistad con mujeres cajamarcunas y 3) escribir un artículo para visibilizar su lucha socioambiental del municipio.

Así, iniciamos un camino con muchos retos, para hacer lecturas de los paisajes que se forman entre montañas y valles de Cajamarca, visto con gafas violetas nacientes; con miradas pasadas por el corazón de las mujeres. Sacamos los zapatos del pavimento para subirnos a los camperos, a esos transportes pequeños que mueven tantos productos como cuerpos con sus historias por las veredas de Cajamarca, y luego andar trochas para llegar a los sitios de vida de otras mujeres, muchas que van muy poco a la parte urbana.

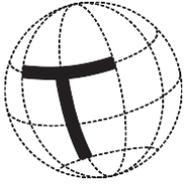
Al inicio fueron visitas para echar el cuento de lo que se va a hacer y la importancia de contar con cada una de ellas. Casi todas ofrecen de lo que tienen en casa, buen café cultivado en la zona o aguapanela. Entre esos olores y sabores van surgiendo las primeras habladas, los primeros acercamientos para generar confianza, algo complejo en Colombia, azotada históricamente por conflictos que han generado profundas desconfianzas entre la gente. El proceso va despacio, quizás se va cimentando con la primera mirada a los ojos que genera el indicador de filin desde el inicio, ahí ya se sabe si ese viaje va a ser perdido o dará apertura a seguir abriendo el camino.

En esas visitas se cruzan números de teléfono con el fin de quedar en contacto, y así continuar los diálogos a través de llamadas para preguntar cómo va la vida. Lo que sigue es poner buena bola y seguir rociando la planta para que germinen las palabras, de tal manera que cuando se invita a realizar cualquier actividad, no solo va la amiga, sino que invita a otras vecinas. La forma de trabajar permitió ver problemas y necesidades de las mujeres que antes no afloraban en los talleres con la misma claridad, por ejemplo, la alta tasa de violencia doméstica o el sentimiento de ninguneo de sus ideas por parte de sus compañeros. Las actividades sólo de y con mujeres facilitó que todas las participantes pudieran expresar sentires, miedos, inseguridades y violencias. Igualmente, evidenció que los problemas políticos o económicos como son planteados en espacios públicos mixtos, no son relevantes para ellas, porque esos problemas y otros, son abordados desde otras necesidades en línea con el sostenimiento de la vida.

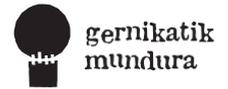
La clave más significativa para propiciar la participación activa de las mujeres fue la creación de encuentros cercanos confiables, en espacios protegidos, porque sus tragedias, desdichas, luchas y sueños viajan en una misma nave. Los talleres iniciaban con una dinámica que ayuda a generar confianza, salir de sus rutinas, reírse y facilitar la puesta en escena de sus memorias y voces.

Fueron espacios de diálogos y de escucha donde se sembró una pequeña semilla que deberán rociar ellas para que germine en más sororidad y que el trabajo que realizan en el espacio privado sea reconocido en el espacio público; por ejemplo, en cargos públicos donde se toma decisiones políticas.

De forma simultánea el quipo de mujeres de TC2 fuimos construyendo este texto con el fin de reflexionar y analizar sobre las contribuciones de estas mujeres cajamarcunas, tanto en el espacio privado, como en el público, dentro del movimiento ambiental en defensa del territorio. Fue así como iniciamos el proceso en el marco de la pandemia, que afectó las formas de hacer en el mundo. Todo un reto, porque ninguna tenía disciplina para contar a través de la escritura lo que pensaba, escuchaba y vivía. No obstante, nos pusimos manos a la obra y acordamos reuniones



TERRITORIOS EN CONFLICTO
GATAZKA EGOERAN DAUDEN LURRALDEAK
TERRITÓRIOS EM CONFLITO

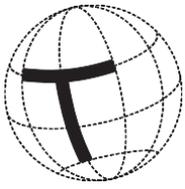


frecuentes para compartir lecturas de libros que creíamos podrían incluirse como referencias. Hicimos varios encuentros virtuales hasta que lo abandonamos, y lo siguiente, una vez salimos de la virtualidad, fue contactar telefónicamente y luego presencialmente, a las mujeres que encajaban en los perfiles que habíamos seleccionado para mostrar su contribución al proceso de resistencia.

Una vez el terreno estaba abonado, fue fácil contactar a mujeres con diversas experiencias, dispuestas a contar sus historias de vida. Acordamos que no serían entrevistas al uso, es decir, ni grabar, ni escribir frente a ellas, un reto complejo, pero quisimos romper con esos esquemas académicos patriarcales y extractivistas de saberes, dijimos que antes que nada serían diálogos y charlas entre iguales; asimismo, que el producto final sería una cocreación construida con las vivencias de la una y enriquecida con los saberes de la otra. Un texto que cualquiera pudiese leer y entender, y sobre todo, que cumpliera el propósito.

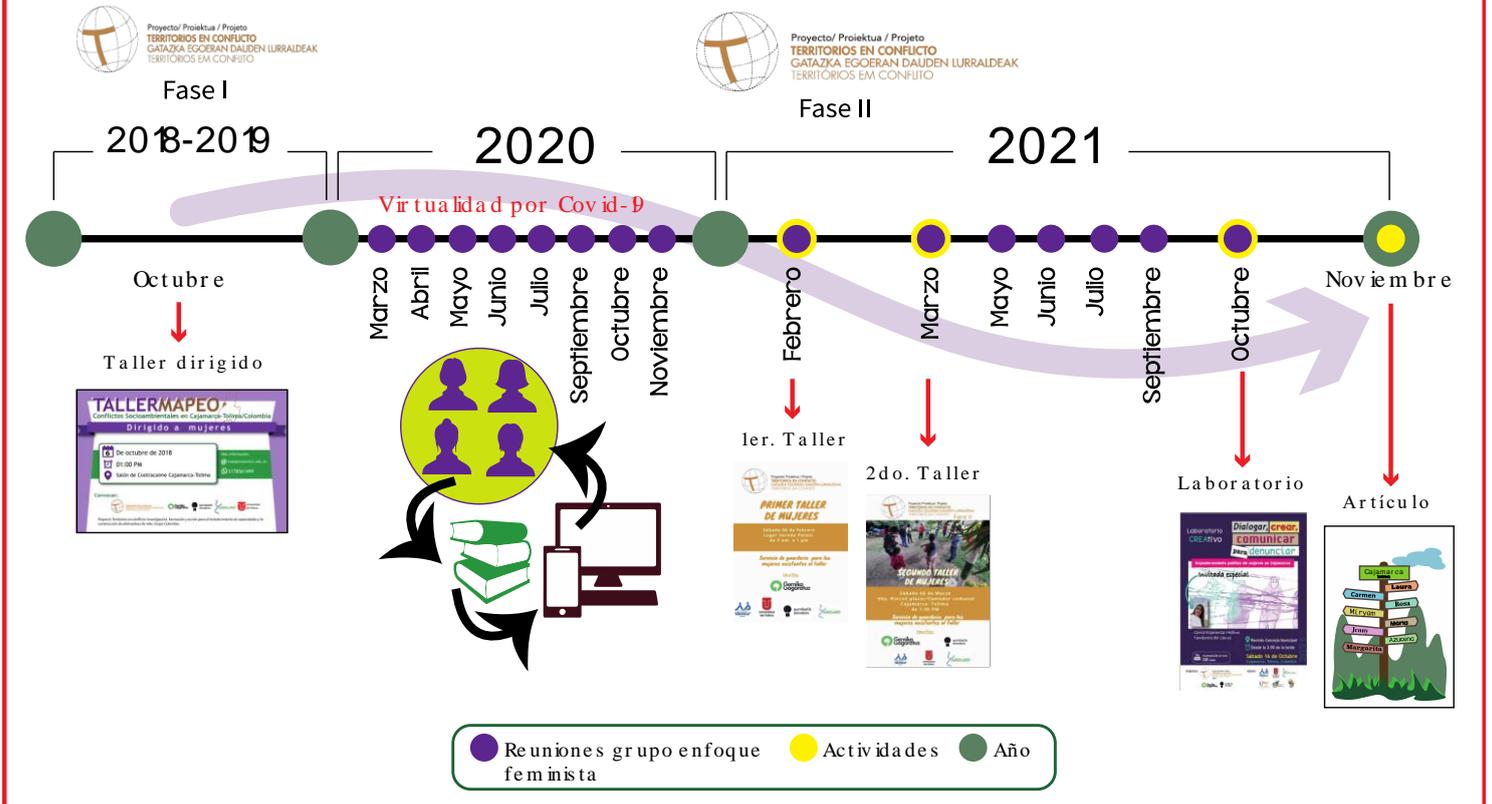
Las mujeres que suscribimos estas historias, nos juntamos durante dos años en el mismo poste, ahora en una misma vía, y hoy cerramos el camino entrecruzado para continuar nuestras vidas en otras direcciones, aunque con la claridad de haber escuchado y dialogado hasta crear un dibujo con colores de esperanza en la lucha pacífica hacia el reconocimiento de derechos y la firme convicción que debe terminarse más pronto que tarde las violencias contra las mujeres.

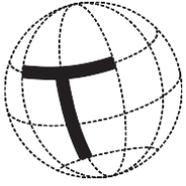
Agradecemos a Gernika Gogoratuz, Gernikatik Mundura e IDEASUR por propiciar un espacio en el proyecto de Territorios en Conflicto, para dejar disponible este trabajo que seguramente podrá servir de abono en otros territorios donde las mujeres luchan por el respecto integral de la vida.



4. Línea de tiempo

Línea de tiempo proceso construcción texto historias de vida





5. Referencias bibliográficas

- Biglia, B. (2003). Transformando dinámicas generalizadas: Propuestas de activistas de Movimientos Sociales mixtos. Athenea Digital, núm. 4: 1-25 Referencia. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num4/biglia.pdf>
- Bourdieu, P. (1998). La Dominación Masculina, Editorial ANAGRAMA, S.A. , Barcelona, (2000).
- Chárriez, M.(2012). Historia de vida una metodología de la investigación cualitativa, Revista Griot, volumen 5 N 1.
- De Miguel, A. (2015). Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección, CÁTEDRA, Madrid.
- Hills, P., Bilge, S. (2016). Interseccionalidad. Ediciones Morata S. L., Madrid.
- Informe sobre el lenguaje no sexista en el Parlamento Europeo. Orientaciones específicas para el español PE 397.475/1. Aprobado por la decisión Grupo de Alto Nivel sobre Igualdad de Género y Diversidad de 13 de febrero de 2008 <https://lenguajeadministrativo.com/wp-content/uploads/2011/01/orientaciones-especc3adficas-para-el-espac3b1ol-pe-ii.pdf>
- Jubeto, Y., Larrañaga, M, De Pinto, L. (2019). Propuestas feministas por la despatriarcalización y descolonización de los territorios y a favor de la red de la vida. RED GERNIKA, Gernika-Lumo.
- Molano, A. (2009). La gente no habla en conceptos, a menos que quiera esconderse, en Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo/ Gabriel García Márquez ... [et al.] ; compilado por Victor Manuel Moncayo C. 1ª ed. -Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO (2015).
- Puyana, Y, Barreto, J. (1994) La Historia de vida: Recurso de la investigación cualitativa, Revista Maguaré N 10.
- Scott, James. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia, México: Editorial Era.
- Vasallo, B. (2014). Desocupar la maternidad. Pikara Online Magazin, Referencia. Disponible en <https://www.pikaramagazine.com/2014/02/desocupar-la-maternidad/>
- Wollstonecraft, M. (2012). Vindicación de los derechos de la mujer, TAURUS, Madrid.